



La escuela: más allá de un edificio

Autor(a): Veronica Mendoza Aguilar
OFTV. No. 0214 "Juan Alvarez" 15ETV0214Y
Zumpango, México
06 de julio de 2021



La escuela: más allá de un edificio

Ensayo elaborado por la Licenciada Verónica Mendoza Aguilar

Para el Seminario Básico Teoría Educativa y Educación

Impartido por la Dra. Graciela Hernández Texcotitla

Programa de Maestría en Investigación de la Educación 2020-2022

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, sede Ecatepec

Y... ¿Qué es la escuela? Las respuestas son múltiples, dependen de la época y el contexto en que se plantee la pregunta. En la actualidad, para algunos, la respuesta será, con toda posibilidad, que la escuela es un edificio donde los estudiantes acuden a aprender lo que enseñan los maestros. Mientras, para otros, la escuela es una institución creada para formar a los futuros ciudadanos de una sociedad, o a los técnicos de una fábrica, los ingenieros de una obra u otros especialistas en todos los rubros de la productividad a nivel material e intelectual.

Partiendo de ambas respuestas se abre el camino a múltiples reflexiones, aquí se trabajan dos. La primera es empírica y optimista, se centra en la afirmación inmediata de que no hace falta un edificio para que quien quiera aprender aprenda. Puesto que, en la actualidad, la labor docente se encuentra inscrita en una Sociedad de Red Global (Tedesco, 2012), en donde los avances científicos y tecnológicos, permiten la enseñanza y el aprendizaje presencial y/o virtual, los sistemas educativos han elaborado planes, programas de estudio, libros de texto y manuales, que, siendo empáticos con esta postura, sirven para enseñar y aprender.

La segunda respuesta se fundamenta en el análisis de las lecturas realizadas durante el Seminario Básico Teoría Educativa y Formación, impartido por la Dra. Graciela Hernández Texcotitla, por lo que en este trabajo se realiza un recorrido que intenta

responder a la pregunta ¿qué es la escuela? y los procesos que implica, no sólo como edificio, sino como institución, ya que un espacio para el aprender y el enseñar debe contar con un enseñante y un aprendiz, y todo un aparato ideológico y de infraestructura ligado a un proyecto de estado-nación. En este espacio se abordan las posibles respuestas a las siguientes preguntas: ¿Por qué la escuela? ¿Cómo se forman los enseñantes? ¿A quién y cuándo enseñar? ¿Qué y para qué enseñar? Las respuestas exponen puntos de reflexión, análisis y más de alguna crítica fundamentadas en teorías clásicas y actuales de pensadores, filósofos, pedagogos y hasta políticos que han influenciado el actual estado del ser y el hacer de la escuela, sus procesos y sus actores.

Comencemos definiendo qué es y qué ha sido la escuela. Para ello, es importante apuntar que las escuelas han estado ligadas a la historia de la humanidad, cuando, con toda certeza, se hizo necesario heredar conocimientos que permitieron a las generaciones construir el mundo que habitamos hoy. Las primeras escuelas, documentadas, surgieron entre dos y tres siglos Antes de Nuestra Era en pueblos asiáticos y europeos, como no es el propósito hacer un resumen histórico de su creación, no se discute la cuestión, sólo se afirma que hubo enseñanza y aprendizaje en todas las culturas de la antigüedad, de algunas quedan vestigios como tablillas de arcilla asociadas a la escritura y la lectura de los pueblos sumerios, relatos orales y escritos de la cultura helénica, nórdica, mención especial tienen las culturas precolombinas, entre otras. Lo que se quiere destacar es que en esos pueblos necesariamente hubo educadores y aprendices, por lo tanto, debieron existir normas para la enseñanza, propósitos para la misma y un espacio especial para el proceso.

En nuestro México, la escuela ha trascendido como un proyecto de Estado dado que desde las épocas de esplendor de las culturas prehispánicas los gobiernos buscan los medios más idóneos para el progreso de los pueblos y ve en la educación un medio para transmitir conocimientos, costumbres y tradiciones que han de fortalecer a los miembros de ese pueblo. El sentido de la escuela, por tanto, ha ido en la dirección de privilegiar a la educación como una forma de erradicar la ignorancia en las letras, los números, las

artes, los oficios y la ciudadanía, entre otras ramas del saber. Es por lo que ha existido la necesidad de la escuela como espacio físico para difundir el saber al mayor número de individuos en un menor tiempo, ese espacio requiere, además del edificio, insumos materiales, humanos e intelectuales.

Atender a una población en constante crecimiento en un país con marcadas diferencias culturales y/o gráficas como el nuestro, ha de ser un gran reto para los administradores, esa parte del ser de la escuela pública, privada y ahora virtual que no vemos ni los actores educativos ni la población en general, de ahí que se encuentren edificios con más infraestructura que otros, algunos siguen siendo aulas provisionales, algunas sólo cuentan con lo mínimo indispensable como aula, explanadas, sanitarios, sillas o bancas y un pizarrón, no viene a cuento la calidad o modernidad de los materiales, lo importante es que se cuenta con ellos. Por lo que no es posible separar el edificio de su sentido social, político, económico y cultural, pues se haría a un lado esa historia en la que están involucradas todas las generaciones de estudiantes, educadores, ideólogos, teóricos y todos aquellos que han influido y participado de la constitución del actual sistema educativo de México.

Algo de lo que si vemos es que los materiales e insumos educativos se ofrecen, en nuestro país, a escuelas y comunidades registradas y bajo un esquema de *matrícula inscrita* por parte del gobierno y se cuenta con los sistemas de educación pública para todos y privada para quien pueda pagarlos. En cuanto a la tecnología y las redes de comunicación (internet) también son utilizadas por quien tiene el poder económico para adquirirlos. Así se ha experimentado en estos momentos donde la pandemia ocasionada por el SARS-CoV-2 o COVID 19, que, además de representar una amenaza para la salud pública mundial, ha puesto de manifiesto las desigualdades sociales, económicas y culturales que prevalecen en México y el mundo, por lo que ya se han generado una gran cantidad de artículos y todo tipo de publicaciones de autores como Ángel Díaz Barriga, quien hace énfasis en la necesidad de “replantear el significado de la escuela” (Díaz Barriga, 2020, pp. 19-38) a la que define como una institución de la modernidad,

consolidada a través de los sistemas educativos que dictan el quién enseña, qué aprender, cuándo aprender, cómo aprender y en dónde aprender.

Una vez definida la escuela es importante hablar de los maestros. Los sistemas educativos actuales han consolidado múltiples escuelas de formación en la docencia que permiten la “tarea de formarse” (Ferry, 1990, pp. 77-88) a las que se nombra *escuelas normales*, en donde los interesados en la labor de enseñar se *forman* a partir de las teorías propias de la época histórica o de la moda.

Lejos quedan los tiempos en que el educador Comenio, transitaba, obligadamente, por regiones de Europa, envuelto en una persecución religiosa e ideológica cuya razón fue el promover una “educación para el bien común y para la paz del mundo” (Hernández, G. 2021). ¿Acaso era malo enseñar y aprender, o porque lo perseguían? No, la actividad de enseñar y aprender nunca puede ser mala, lo *malo* es el sentido dado a la actividad de enseñar y aprender por parte de la élite política a cargo del gobierno que veía a Comenio como un peligro al propiciar la defensa de sus ideas e ideales, centrando sus actividades en un sentido altamente humanista y socializador, buscando promover la reflexión a través del conocimiento para abrir posibilidades de superación individual y colectiva lo que, para un gobierno empeñado en mantener la mansedumbre de su pueblo y mostrar su supremacía a otros pueblos, provocó luchas armadas, conflictos locales e interregionales, algunos de los cuales subsisten en pleno siglo XXI.

La labor de Comenio se establece cronológicamente entre los siglos XVI y XVII y ha servido como base para fortalecer el pensamiento y teorías de autores cuya preocupación principal es brindar bases para no hablar de la escuela como un edificio, sino pensar la escuela como un espacio donde se fortalece el proceso educativo y donde el aprendizaje sea un fin común que permita que tanto el educador como el educando se construyan mutuamente

Actualmente, los sistemas educativos, inscritos en una política nacional, se han visto influenciados por la política de la Sociedad de Red Global, donde el sentido de la educación va estrechamente vinculado a procesos de evaluación tanto de los sujetos que aprenden como de los que enseñan, por lo que la pertinencia de las escuelas normales ha sido cuestionada y se ha dado oportunidad a egresados de todas las instituciones y de todas las disciplinas de participar en un proceso para acceder a un empleo a partir de un examen de selección que ha sido cuestionado por las implicaciones de su operativización y los resultados que no cubren los requerimientos de personal docente en las escuelas que lo requieren ni las expectativas laborales de los participantes ligadas a capacitación constante y evaluaciones se dan más importancia a los resultados que a los procesos. El ser docente se inscribe más en una profesión que ha de ser convenientemente remunerada y reconocida por ese proceso de evaluación legitimado por leyes.

Es entonces que la labor de *formar formadores* se inscribe en un laberinto, en donde salir implica la elección del cómo querer vivir, si en un mundo donde las monstruosidades terrenales, con sus beneficios o perjuicios, hacen al individuo un ser miserable tropezando y caminado sin rumbo o elegir el camino de la luz, del bien, el orden y la paz (Aguirre, 2021, pp. 9-21)

en el marco de tres deberes fundamentales: el conocimiento, la buena conducta y, según Comenio, “la religión” (Comenio, 2007/1657, pp. 27-198). Dejando de lado la religión, porque vivimos en un estado laico, esos nobles propósitos continúan en el ánimo de muchos aprendices de educadores permeados por las inseguridades que se suscitan ante un campo que se abre y cierra en consonancia con decisiones surgidas del orden institucional nacional y global. Hay muchas definiciones y sentidos de la formación docente, empero, la que aquí se rescata, y dice que “el quehacer del enseñante y de la formación es aprender a movilizarse, a utilizar todos los recursos para resolver problemas” (Ferry, 1990, p.68) y es lo que hay en la actualidad, problemas.

El proceso de la formación docente se enfrenta a conflictos generados en el marco de las reformas educativas y de esas decisiones globales que inciden en las nacionales que ven en la escuela Normal el lugar para la articulación de la teoría y la práctica que deben poseer los que pretenden aprender el oficio de enseñar, como oficio, “la formación es un proceso de desarrollo individual tendente a adquirir o perfeccionar capacidades” (Ferry, 1990, p. 52) y aquel que se quiere adentrar a este campo deberá sortear no sólo un laberinto, sino varios, pues la modernidad ha traído nuevas formas de pensar, de hacer y estar en el mundo de los enseñantes y los aprendices que ya no viven unas horas en un edificio, sino que su labor debe ir a la generación de “sociedades más justas” (Tedesco, 2012, p. 4).

Una vez contando con los educadores es importante saber a quién, cuándo, cómo y qué enseñar, porque “no hay docencia sin discencia” (Freire, 2005, p. 8). Entendiendo esta relación como un proceso donde las funciones y actividades de educadores y educandos se convierten en un espacio para la reflexión del ser y el hacer en el mundo, la educación es vista como una forma en que el sujeto sea libre, pensante, crítico y feliz a partir del respeto a la autonomía entendida como la no imposición para que el sujeto que aprende desee aprender. Esta idea se repite de una u otra forma en varios autores, aquí se mostrarán algunas.

Los esfuerzos de Piaget apostaron por una teoría psicogenética que por muchas décadas ha permitido la elaboración de planes, programas de estudio, manuales y cuadernos de ejercicios con dificultades graduadas de acuerdo al desarrollo biológico y psicológico de los niños, es decir, el qué y cuándo enseñar, en el libro *De la pedagogía*, también ofrece su visión de la escuela como lugar para el aprendizaje y del maestro en medio del niño y de los métodos de enseñanza llamados constructivistas, es decir, cómo enseñar. El qué enseñar es un poco complejo, Piaget menciona las dificultades a las que se enfrentan los educadores y sus aprendices para establecer relaciones con el mundo social en el que los padres de familia juegan un papel importante al ser el primer contacto del niño con el mundo de la cultura, los valores y la convivencia, que se fortalecen con el conocimiento.

La propuesta del autor César Coll acerca a la reflexión de qué enseñar en la escuela, el plantea una teoría centrada en el estudiante, por tanto, lo que se aprende debe ser elegido por quien tiene la misión de aprender, el docente se convierte en un facilitador de la autonomía del estudiante y su aprendizaje ha de ser significativo, útil, concreto y permanente. Su teoría también ha sido retomada en la elaboración del currículo escolar y deja de manifiesto que también es una teoría constructivista donde el que aprende es capaz de explicar, describir y ejemplificar lo que aprende.

En todos los autores se pueden encontrar coincidencias y diferencias, por ejemplo, en Vygotsky se aprecia la importancia dada al lenguaje como la vía principal de transmisión de la cultura y a los conocimientos previos para construir nuevos. Del mismo modo que “el lenguaje interno y el pensamiento reflexivo surgen de las interacciones entre el niño y las personas de su entorno, dichas interacciones proporcionan la fuente de desarrollo de la conducta voluntaria del niño” (Vigotsky, 2000, p. 93). No está a discusión las intenciones de pedagogos, psicólogos, filósofos y docentes, todos encaminan sus esfuerzos a que el docente enseñe de la mejor manera y que el estudiante haga lo propio. Lo que parece importante destacar es que no hay un qué aprender general, este se va a construir de acuerdo con las sociedades, grandes o pequeñas, donde han de vivir y convivir los futuros ciudadanos.

Y aquí la discusión podría tener fin, pues ya se vio que la escuela es importante como espacio para la enseñanza y el aprendizaje y que hay y ha habido hombres interesados en que el proceso se lleve a cabo de la mejor manera, empero el qué enseñar y el para qué de la escuela sigue en debate, así lo han expresado autores como Juan Carlos Tedesco, desde su lugar como responsable de un organismo global llamado UNESCO, que nadie está contento con la educación que tiene, todos los países tienen problemas comunes y propios, todos piensan que el otro lo está haciendo mejor y otras frases que se pueden encontrar en imágenes, textos y conferencias.

Cuando Juan Ignacio Pozo dice que “urge nuevas formas de concebir el aprendizaje y de organizarlo socialmente” (Pozo, 2006, pp. 3-24) no habla de erradicar la escuela, más bien sugiere un cambio de mentalidad en los enseñantes, pero también de los responsables de la educación, esa compleja institución estratificada que se debe al pueblo, pero que le debe al pueblo una educación de calidad con inclusión, equidad y universalidad, son algunas de las premisas con las que se enfocan los actuales planes, programas y reformas educativas, al menos en México. A pesar de provenir de una ley como lo es el Artículo Tercero Constitucional y derivar en las leyes secundarias, no es viable por factores contextuales más que de métodos o perspectivas teóricas, porque las hay, los docentes las conocen y las aplican; entonces, porque se obtienen malos resultados ¿es legítimo que Ángel Díaz Barriga hable de una escuela ausente?

No puedo responder, Pablo Latapí describe un panorama económico, social y educativo en rezago desde los años noventa, cuestiona la educación de calidad en contraste con las exigencias administrativas y los resultados educativos y menciona los esfuerzos que se han hecho para mejorar la educación a través de la investigación educativa, en donde se apuesta poco por parte del gobierno, y la que se hace parece que no trasciende los ámbitos de la escuela donde se lleva a cabo, no se realiza para mejorar el sistema, es sólo datos, así se vivía en los noventa y se puede reafirmar la idea de Latapí en la actualidad con el trabajo infructuoso de un organismo llamado INEE que vivió al amparo de una reforma, que como se apuntó, su sentido era demostrar que evaluar sirve para mejorar (Schmelkes, 2016) y que con una nueva reforma en el año 2019 el organismo deja de existir, es cuando se comprende la desesperanza de Latapí cuando afirma: “Me duele México, país inviable, perdió su rumbo e ignoró su hora” (Latapí, 2008, pp. 285-287) y ya se apuntó que no es sólo México, son todos los países unidos en una lógica global centrada en lo económico, en la eficiencia, en la calificación y en suma, en los resultados más que en los procesos, por lo que hay que cambiar éstos constantemente, pero es claro que la escuela está ahí, es una institución útil y necesaria.

El autor Andy Hargreaves habla del tiempo en la escuela como otro factor que se pone en juego mientras que los actores educativos transitan en un espacio y se enfrentan a los cambios y a la resistencia a esos cambios, hay quienes colaboran y quienes insisten en vivir un individualismo que hace de la escuela un edificio, no un lugar para el aprendizaje de la cultura, las artes y la convivencia. Hay autores que dejan propuestas para hacer el trabajo de repensar el futuro de las escuelas, una idea que se respalda en estas líneas es la de la investigación como una forma de mostrar el interior de las escuelas y su pertinencia en una sociedad que cada vez se enfrenta a más dificultades para vivir en la democracia idealista de los griegos o de Tedesco, donde los ciudadanos ya no sólo enfrentan el problema de convivir también los retos de enfrentarse por un empleo, una familia y una casa, ahora la lucha se extiende a sobrevivir entre delincuentes, entre una política que excluye y que al mismo tiempo pretende homogeneizar dejando en el pasado usos y costumbres que pretenden desaparecer a los pueblos que no se someten a las políticas en turno, a un uso de la ciencia y la tecnología a favor de quien la pueda adquirir, a enfermedades como la actual pandemia por COVID-19 que enfrentó a las autoridades y a los actores de la escuela a replantear los métodos y materiales de enseñanza y aprendizaje, los resultados se han centrado en la aprobación de los estudiantes, se han flexibilizado los procesos de aprendizaje y de evaluación, la educación virtual se pone en entredicho y por tanto la escuela también.

La incertidumbre del día a día se acrecienta ante la indiferencia de unos, el desconocimiento de otros y el dogmatismo de aquellos que tienen el poder de expresarlo en forma oral o escrita, en un medio tan común como la televisión o en la RED, por lo que lo dicho acerca de la escuela y su pertinencia llevan a afirmaciones que traspasan límites y que podrían cuestionarse. Edgar Morín invita a los educadores, al igual que otros autores, a enseñar a vivir, para ello, propone enseñar a afrontar las incertidumbres y los riesgos ante la idea de que “el mundo está cada vez más devastado por la incompreensión” (Morín, 2015, p. 1) y se agregan aquí la diferencia y la señalización. Por lo que se hace

necesario señalar que hay que educar para formar a los ciudadanos que viven y vivirán en el mundo.

Por último, se deja al que lee dos preguntas: 1. ¿Cómo sería el mundo actual de no existir la educación formalizada y estandarizada por la escuela? Porque Comenio brindaba enseñanza a quienes acudían a él y promovía el alfabeto, el gusto por la lectura, las artes bellas y aplicables a la vida diaria, entre otros conocimientos, no se hablaba de la obligación de asistir a la escuela, pero sí de que los infantes se adentraran en la cultura desde edades tempranas, ahora, cuando los padres de familia de millones de los estudiantes se enfrentan al problema de cubrir sus necesidades básicas y a riesgos sociales y sanitarios, además de atender a la obligatoriedad de la educación, entre otros preceptos plasmados en nuestra, histórica más que respetada, Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos es la escuela y específicamente los docentes y el directivo, quienes responden a este dogma con la implementación de estrategias para erradicar, no disminuir, la inasistencia, la deserción, el abandono escolar, la reprobación y la repetición de ciclos escolares. Dichas estrategias son proyectadas en el Programa Escolar de Mejora Continua como fruto del trabajo cotidiano y de la imposición de asistir, en acuerdo con un muy flexible Calendario Escolar Oficial para el ciclo escolar, a los Consejos Técnicos Escolares.

2. ¿A quiénes estaría destinada la labor de enseñar y de aprender y en dónde se podría llevar a cabo el proceso si no es en la escuela? Virtual o presencial, la escuela está ahí, aunque Díaz Barriga no la vea, no son sólo los estudiantes y los profesores quienes se han de integrar a esta dinámica, tal vez emergente, es toda la sociedad, para ello, es conveniente que aquellos que juzgan sin estar ahí se adentren a la vida de las escuelas para no presuponer, o inferir situaciones, sino para comprobar y explicar por qué las directrices para la escuela se toman fuera de ella, con influencias de la política, económica, social y cultural nacional y mundial; por lo que es necesario que la investigación de la educación derrumbe los muros ideológicos en torno a la escuela, sus actores, procesos y resultados y busque respuestas más allá del edificio.

Referencias

- Aguirre, M. (2021). *El laberinto comeniano o el anhelo de una gran transformación social*. Pedagogía y saberes, (pp. 9-21).
- Coll, C. (2021). *Universidad de Barcelona*. Recuperado de Universidad de Barcelona <https://www.ub.edu/web/portal/es/cesar-coll>
- Comenio, J. (2007/1657). *La didáctica magna*. México: Porrúa.
- Dewey, J. (1977). *Mi credo pedagógico*. Mi credo pedagógico (pp. 1 - 8). Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Díaz, Á. (2020). *La escuela ausente. la necesidad de replantear su significado*. En H. Casanova, Pedagogía y Pandemia (pp. 19 - 38). México: UNAM, ISSUE.
- Ferry, G. (1990). *Perfiles educativos*. Recuperado de Revista Perfiles educativos:<https://acortar.link/Ggt6u6>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI.
- Harwreaves, A. (9 de Noviembre de 2019). *El futuro del cambio educativo vendrá del hemisferio sur* (Entrevista). 1. Uruguay, Uruguay. Obtenido de Uruguay educativo.
- Hernández, G. (Marzo 2021/Sesión 9). *Comenio, La Didáctica Magna*. Seminario Básico: Teoría educativa y Formación. Ecatepec, Estado de México, México: ISCEEM.
- Latapí, P. (2008). *¿Recuperar la esperanza? La investigación educativa entre pasado y futuro*. Revista mexicana de investigación (pp.285-297).
- Morín, E. (2015). *Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación*. En E. Morín, Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación (Capítulo 1). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Piaget, J. (1991/1964). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: GERSA.
- Pozo, J. (2006). *Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje*. En J. I. Pozo, Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje (pp. 3-24). España: GRAÓ.

Schmelkes, S. (2016). *Panorama educativo de México 2015/Presentación en vivo*.
México: INEE.

Tedesco, J. (2012). *Escuela y sociedad en siglo XXII*. En B. e. Jarauta, *Pensando en el futuro de la educación. Una nueva escuela para el siglo XXII* (pp. 23-36).
España: GRAO.

Vigotsky, L. (2000). *Internalización de las funciones psicológicas superiores*. En L. Vigotsky, *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (pp. 87-94).
España: Crítica.